

El Monumento á los Sitios

CON EL

Templo del Pilar

DE ZARAGOZA

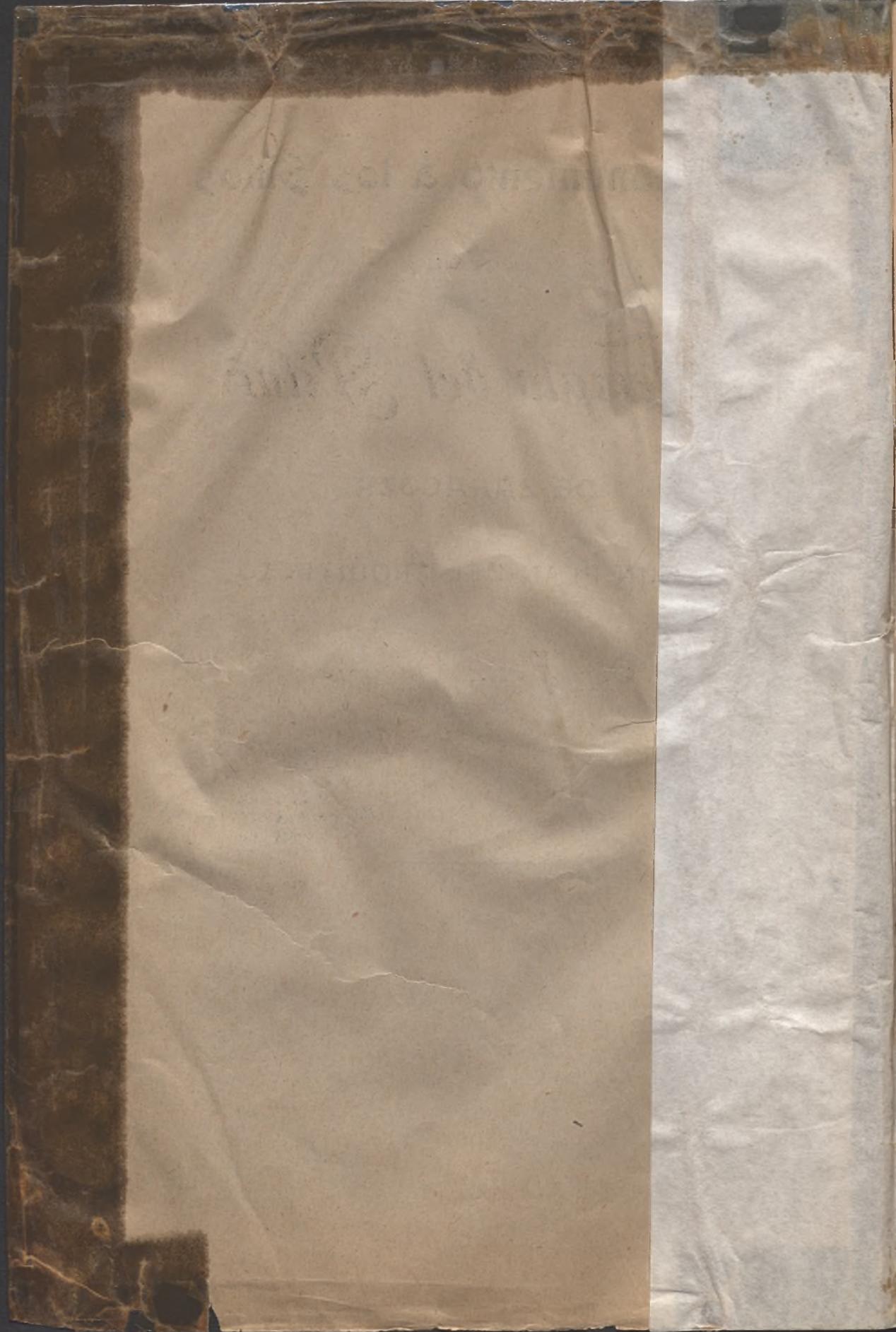
SEGÚN PLAN DEL ARQUITECTO

Don Félix Havarro

ZARAGOZA

M. SALAS, IMPRESOR DEL EXCMO. SR. ARZOBISPO

1906



1558

Caj. 63 - R62 Ar.

- 1558 -
El Monumento á los Sitios

CON EL

Templo del Pilar

DE ZARAGOZA

SEGÚN PLAN DEL ARQUITECTO

Don Félix Navarro



ZARAGOZA

M. SALAS, IMPRESOR DEL EXCMO. SR. ARZOBISPO

1906

EXODIUS 30

3733100

EL PILAR

Monumento á los Sitios

RECONOCIDA una vez más, con la ocasión del próximo Centenario de los Sitios de Zaragoza, la importancia y perennidad del templo del Pilar, surge el problema de la realización del consiguiente anhelo de proclamarlas, compuesto de dos partes intimamente compenetradas.—1.^a Ampliación del significado de este santuario nacional.—2.^a Necesidad de consolidar y completar dicho monumento. He aquí el plan que proponemos para responder á dicha finalidad, y que expuesto ya previamente á la sabia consideración del Sr. Arzobispo de Zaragoza, cuenta con su aquiescencia, por coincidir sustancialmente con las aspiraciones del Prelado mismo, según se sirvió declarar en las dos últimas páginas del documento pastoral, titulado «Centenario de los Sitios de Zaragoza».

El templo deberá enriquecerse con una hermosa columnata exterior en todo su perímetro, y quedar decorosamente aislado, porque nada es digno de obscurecer lo que representa. Este pórtico «periptero» ó de rodeo completo, resolvería del modo artístico posible la cuestión del ingreso al templo, sin cambiar las efectivas entradas actuales: pues-

to que una columnata es totalidad abierta ó asequible, y ni habría falta, en dejar *sin puerta* el testero occidental, de la nave del centro (según la idealidad de los templos cristianos) ni habría que acudir, á portada en motivo central de la fachada á la plaza del Pilar, de lo cual, aun habiéndolo estudiado eminentes arquitectos, ha debido desistirse por los muchos inconvenientes, que cualquiera otra cosa que la adoptada presentaría; puesto que la duplicitad del objeto de este templo con su culto catedral (altar mayor conexiонado con el Coro), y la «Santa Capilla», con la imagen de la Virgen, de situación histórica tan sabiamente respetada, en la hermosa obra de Ventura Rodriguez, hace este asunto del ingreso, de imposible artística solución normal.

Unicamente la columnata general exterior entraña, para la primera vista, al menos, todas las soluciones deseables.

Las puertas efectivas, que se encuentren en el muro *de fondo* de un pórtico general... tienen menos importancia en cuanto á lo aparente de su situación, que estando en primer término.

En definitiva, la obra del Pilar, con el enriquecimiento gradual acumulado por el amor de muchas generaciones, ha llegado con su estructura de cuatro torres y once cúpulas á revestir un aspecto original y únicamente con los elementos grecolatinos correspondientes á la tradición religiosa y á lo dominante artístico de los siglos en que se ha ido edificando. La columnata ahora propuesta, dentro de esa tendencia á enriquecer y espiritualizar el aspecto general, prepararía con su conveniente esbeltez la airosa legión de cúpulas, armonizando, con las rotondas de remate de las torres, á semejanza del cupulino de terminación y de la columnata de rodeo de la cúpula central, que pensamos, y de la cual hablaremos más adelante, debiéndonos aun detener en la exposición de fases de esta idea del perímetro general columnado. Este gran pórtico ó *paso claustral* de casi medio kilómetro de suma de líneas de fachada, cons-

tituiría en su especial cimentación, hasta la roca ó verdadero firme bajo las aguas del Ebro... es decir, profundizando por el procedimiento de cajas de aire comprimido, una colossal ataguia de total defensa subterránea y exterior del templo de modo que con el terreno ó roca del fondo, constituyese una completa obturación ó exclusión de las aguas del río, las cuales ahora están y se mueven con flujo y reflujo según aquél crezca ó mengüe, por entre las gravas en que se hizo la cimentación sobre la primera capa encontrada de líquido; por no saberse ahondar más ni fundar mejor, antes de la conquista constructiva tan aplicada ya en la fundación de pilas de puentes modernos, según hemos visto también en Zaragoza.

El agua del río, en las grandes crecidas inunda la cripta del Pilar de modo que pueda flotar una barca y de hecho el suelo, de debajo de la Santa Capilla, se vé siempre bombeado ó convexo, por la presión del Ebro, cuando su caudal asciende.

Se comprende que esa constitución del subsuelo de Zaragoza y esa permeabilidad (que permite puntualizar la profundidad del agua encontrable al abrir cualquier pozo), decidió de la muy sensible ruina de la Torrenueva, de cimentación desquiciada, por haber esa causa, influido desigualmente en la extensión de su base primera, y llegaría á consumar la más sensible aún de este templo, alma de Zaragoza y hogar de la fe común á todas las naciones de habla hispana.

El templo y el Ebro..... por la tradición y por la poesía nacional viven bien unidos; pero es indispensable que el peligroso continuo beso de uno y otro no destruya el sano cúmulo de vida histórica, allí tan deliciosamente reflejado en el espejo del río..... de paz é inocuidad más aparentes que efectivas.

La columnata (de unos seis metros de paso, ó distancia del muro, en las cuatro entradas) tendría su cornisa casi á la altura de los aleros más bajos del templo, para dejar es-

pacio á la suave vertiente de una cubierta por encima empomada y por debajo artesonada y con armado estructivo de acero y cemento, descansando sobre capiteles de bronce verde, y siendo las columnas de estilo corintio y de buen mármol de anteados tonos. Cada columna, por un escudo ostentado en su capitel y por bien legible inscripción en ancho collarino, *recordaría una ciudad hispano americana*; de suerte que con las ciento se tuviese idea de la ¡**siempre!** extensa totalidad española, así interesada en esta empresa honrosísima, de sustentadora del ideal; completándose lo trascendente de la dedicación mediante un *revestido general de mármol blanco* (en gruesos tableros y pertinentes recuadros) sujetado de modo indestructible (y hasta resguardado de vandálicos deterioros, mediante verjado entre las columnas).

He ahí un digno *álbum español* donde trazar cuanto de España y de sus naciones hijas deba ofrecerse á la memoria y gratitud de la posteridad. Lo mejor nuestro ¡en obsequio á Dios! ¡la más valiosa ofrenda! Los centros y hombres más sabios de nuestra cultura y de la americana podrían ser consultados acerca de lo digno de figurar en estas sagradas páginas presentadas como ejemplo de lo más digno de la vida española en artes, en ciencia, en religión, en gobierno y virtudes cívicas, etc..... Descontado el zócalo quedarían unos *cuatro mil* metros de superficie de mármol blanco; de modo que aún dejando recercos decorosos habría realmente donde consignar inmensidad de enseñanzas é infinitad de datos propios para figurar ante la posteridad más remota.

La idea de revestir el templo de mármol en lo exterior, ha venido ya siendo una sostenida aspiración general de cuantos se hayan preocupado de mejoras del templo; pero hacer el revestimiento, complemento de una columnata votiva de las ciudades iberoamericanas y campo honorífico de las glorias de toda nuestra estirpe (á la vez que con la cimentación de la columnata del aumentado sostén espiri-

tual, se forme una material defensa subterránea contra las aguas del Ebro; es, sin duda, una perfección del pensamiento anterior; porque en estas vastas obras sociales, cada generación y cada espíritu penetrado de la misión colectiva, aporta siempre algo más á lo antes acumulado.

De igual manera, el contemplar los inexpresivos muros de ladrillos (que ni aún llevan, como podrían con verdad, impresos corazones ó palabras de plegaria por el sentir que los trabara) sugirió la idea de «animarlos», por lo menos, en la fachada de la plaza, con un resalto ó centro de composición importante, aun dejando sin solución artística el efectivo ingreso.... (que no podría ser *central de ese lado*); pero no hallándose bastante justificada tal obra, sólo para enriquecer con un decorado, que no aportase cosa *esencial*, hubo de desistirse. Lo ahora propuesto, se funda en el propósito de *reafirmar lo social y lo constructivo*, y esto en el sentido de legitimo progreso que cuanto se ha hecho, viene allí teniendo, y por tener tan gran razón de ser, lo creemos viable.

Al celebrar un triunfo del espíritu español en medio de algunos desmayos coetáneos, se puede dar en nombre de Zaragoza la voz de aliento y de esperanza que España entera aguarda oír, y en ese sentir derivado del de la épica fortaleza probada en los Sitios y del inagotable corazón de la muy benéfica ciudad, se inspiran las ideas que consignamos, y en ese mismo sentir amplio, identificado con lo glorioso del espíritu, cuyas fronteras de manifestación están en la enorme zona de nuestro idioma nacional, se funda también *lo culminante* de este plan de *monumento á los Sitios*, en el mismo templo del Pilar, afrontando con decisión la total y más grandiosa *reconstrucción de la cúpula central* sin retroceder delante del esfuerzo que supone tal empresa.

La insuficiencia constructiva de la actual está ya manifestada no sólo con el defecto más evidente para todos de *escasez de contrarresto á los empujes*, sino con el menos claro y remediable de la *falta de buena cimentación*. Se

atacó el primero de esos males con medidas conducentes, si hubiera sido él sólo; pero ineficaces al no tener firmísimo suelo y cimiento..... puesto que todas las cargas trabajan, aún, de modo desquiciado y con desigualdad tan inconveniente sobre la problemática base, que es vano intento todo refuerzo que no afecte al primer fundamento.

En este sentido, de comprobar la firmeza del modo más evidente, se ha emitido muy poco ha dictamen de la comisión de tres ilustres Sres. Arquitectos de la Academia de San Fernando. La ruina, iniciada ya con fuerza en uno de los pilares, (y los cuatro han perdido su exacta verticalidad) avanza lenta hoy, pero irremisible en más ó menos tiempo y cuantos construimos en Zaragoza sabemos á qué atenernos sobre las garantías de un subsuelo de gravas sin cesar trabajadas por el Ebro sub-álveo. Se concibe muy bien lo acontecido; en primer lugar, porque nadie está obligado á adelantarse á su tiempo; puesto que al cimentarse (pobremente) la obra general en el siglo XVII, no se sabía aún lo que hoy se sabe acerca de obras en los ríos, ni aún se disponía de cales hidráulicas, ni de las concretadas experiencias sobre el resistir cuantitativo, hechas en el siglo XIX. Por otra parte, al darse como aceptable, la cimentación encontrada hacia 1864, en que se acometió la obra de la cúpula central, ó sea el estudio de ella, ni se había generalizado el procedimiento de cajas de aire comprimido, posterior todavía en su prestigio á esa fecha; pues data de la obra con tanto éxito realizada en el puente de Estrasburgo-Kehl, sobre el Rhin (hacia el 69) y el más reciente, del de Burdeos, sobre el Garona ó Gironda, en el cual los cimientos desciden hasta á veinte metros; ni por otra parte, la exacta homogeneidad de reparto de presión sobre la base de un cimiento, hay modo de garantizarla sobre suelo y obra de índole ordinaria. Los males se evidencian..... cuando ya no se los puede remediar... como pasó con la Torre Nueva... y es harto natural siempre la vacilación en afrontar los graves cuidados y gastos de obras tan grandes, á no ser ab-

solutamente necesario y en que no lo fuese se basó la idea de «embragar» ó atar lo más posible en lo alto, sin duda necesitado de la nueva ligazón aportada.....; pero los hechos parecen ya probar que la detención del movimiento no es atajable en la altura; puesto que ha quedado sin remediar la imperfección original de cimientos, aislados unos de otros para todos los apoyos con muy escasos retallos, ó aumentos de anchura, ni el firme supuesto á flor de agua, tiene la *homogénea* firmeza que solamente el peso mismo y sus anómalos modos de trabajar ha podido poner de manifiesto.

Hoy ya, es tan irregular la situación de la pesada estructura que no cabe cálculo humano, aceptablemente aproximado á la verdad, para garantizar *la permanencia*, según se necesita.

No hay el menor motivo de inculpación para nadie; porque como se ha dicho, cada generación obra con lo que sabe y puede, y sobre todo humano saber están las previsiones de lo providencial que pueden convertir hasta nuestros errores en nuevos destellos de luz superior para guía de otras generaciones sucesoras. ¿Quién sabe si la excitación espiritual que se produzca en España, al refundir lo culminante de esta obra, y al meditar sobre lo que es más sabio acerca de la cultura moderna, hoy tan llena de peligros de disolución, por su exclusiva tendencia al intellectualismo evidenciará lo necesario del factor moral anti-materialista, para llegar á un deseable equilibrio sociológico? El sentimiento religioso, *está aún vivo y lleno de sinceridad* en el Pilar de Zaragoza. ¿Quién puede predecir la trascendencia de cuidar de ese germen de salud del mundo?

¡Cuán preciso es en medio de la actual borrasca de las almas... un punto firme!... algo permanente; «que no tema la ruina de lo frágil»!... El sacrificio ó esfuerzo de aceptar á tiempo un partido franco, se compensará sobradamente con la evitación de una catástrofe, horrible, hasta para pensada. Los monumentos se erigen para vida de siglos! y

más cuando asumen, como este, lo más esencial de la vida nacional que los erige.

España no esperará pasivamente la consumación espontánea de una ruina empezada y no atajable, sin mucho tiempo por delante, y sin la decisión que es propia del caso; ni la conservación de monumento tan *vivo* como el Pilar, puede equipararse á la de los muertos ó casi muertos, sólo interesantes á la civilización, como meros testimonios del gusto artístico de otros tiempos. Ninguna ocasión más propia, para probar nuestra fortaleza nacional que dar nueva muestra de ella... á semejanza de lo vital pujante... que cierra *sobradamente* y con exuberancia, la herida incisa, que haya recibido.

Así habla en nosotros el sentir español y tal vez con el presentimiento que al corazón guía, hemos ya acariciado el *plan de la cúpula central nueva*; á la vez que se termine la obra de las torres, (todo según detalles que se estudien) para convertir el glorioso templo Mariano en señal para el mundo entero, de una renovación de vida hispano cristiana agena á toda la miseria de discordias que desgarran toda la sociedad de nuestro tiempo....

La cúpula reconstruida ya, la pensamos así (y séanos lícito un sueño de «edificar» entre tantas realidades destructoras). Desde luego, elevándose á mayor altura que las torres para demostrar que el culmen resumen del templo, ó casa de la oración y del heroismo de España, es más atraido por el imán del cielo que por el de la tierra. Tal vez con *cien metros de elevación* (en lugar de los ochenta que tiene la actual) sea bastante, atendiendo á que las torres se trazaron de noventa y uno, (ó sea 455 «palmos»). Esta cúpula proyectada, aun siendo veinte metros más alta que la existente, tendría mucho menos peso, por ser su construcción, en las moles ya curvas, obtenible con armado de cerchones de acero, teniendo al interior la *superficie pintable*, con amoldada fuerte *chapa de cobre*, (de la mayor perennidad y limpieza para la obra pictórica), y sólo al exterior

tendría la indispensable albañilería para sostener indefinidamente el forrado de plomo, sin perjuicio de dotar el conjunto de una hermosa columnata y accesorios de piedra, y los consiguientes machos de fábrica que corresponden á distancia detrás de las columnas, y cuyos apoyos (limitadores del gran cilindro soporte de la cubierta) pudieran ser huecos.

En lo exterior, prolongariase, sobre las cubiertas el pedestal ó base prismática cuadrada, envolvente de la planta sobre las cuatro testas de machón, y en cuya mole del cuerpo prismático general pudieran empotrarse ó ocultarse recuadros ó armados de enormes vigas de hierro adinteladas de robustez suficiente para soportar bien la estructura alta, interesando, *por igual*, toda la superficie de las testas de machón,—(lo cual no sucede mucho con el solo sistema de las pechinas, que interesa la parte diagonal interna de los machones, acrecentada con ellas, y trasmitiendo con la carga sobre los vértices de arco toral, esfuerzos que se resumen en componentes diagonales, de dirección *centrifuga*), sin que los modernos auxilios constructivos desmintiesen el *aspecto* (con la suficiente robusta realidad también, de los arcos y pechinas que nuevamente se hagan, según el pie forzado de lo que hay en el resto).—Este ideado recurso de construcción, es necesario para elevar, nada menos que á *cien metros*, el remate de la obra nueva.—En el cuerpo cilíndrico de la cúpula, por el exterior, verianse las columnas, en el mismo número de diez y seis, que hay ahora, pero con reparto de rotunda de iguales intercolumnios, porque tal disposición (la de los cupulines de remate de las torres, de los cuales hay ya uno hecho), es más aérea ó menos pesada que la ofrecida agrupación por pares, la cual deja ver demasiada superficie mural de no muy grata expresión con su macizel de lo que agrada más percibir como *idea* y no como *peso*, sin perjuicio de que materialmente lo tenga.—Los ejemplos construidos como indicamos y que derivan todos del primer

tipo de templo circular romano, confirman esta apreciación nuestra, (y bastaría para la general persuasión ejecutar un modelito de bulto en yeso, único camino de presentación *fiel* de lo irreducible á *plano*.

Sobre cada columna, de unos catorce metros de alta, provista de airoso capitel y con el propio cornisamento, habrá un expresivo pináculo, formado por su pilarete, ante el cual un ángel flotante sostenga un escudo ó de España ó de Zaragoza, en alternación de *igualdad*, y en cuya parte baja del campo de cada escudo se lean los nombres, así enaltecidos, de los humildes defensores zaragozanos.— Allí, de ese modo, el sentir de la raza recordaría á los custodios de su fuerza comunicada por el Cielo.— ¡De lo alto procedía, y en lo alto se ostente! La cúpula, vistosamente animada por esta cohorte de diez y seis pináculos (de bronce), y por los gajos, ó «usos» divisorios del cascarón mayor ó elipsoide, con sus nerviaturas bien marcadas y sus «lumbreras» ó elípticas ventanas (avanzadas al respectivo plano vertical sobre cada curva vertiente) sería coronada por el cupulino, del tipo mismo establecido en los remates de torre, para acentuar el carácter de *unidad*, sin la cual no hay éxito artístico.—Este cupulino central acabaría en aguja metálica hueca, (provista de escalera accesible) que sostuviese en lo alto la imagen del mundo coronado con la cruz, y formado por resistente fanal (con cristales como de faro) fuertemente iluminable por dentro con focos eléctricos, (y con el consiguiente posible servicio), presentándose con ello, en lo obscuro, la idealidad de nuestro globo terráqueo transfigurado en luminoso por la influencia cristiana, y así reconocido en este Santuario Nacional del culto á la Virgen, y conmemorativo de los Sitios.

Ese globo *luminoso* veriase por las noches desde muchos kilómetros alrededor de Zaragoza... y á quien quiera lo contemplase con ánimo receptivo de lo ideal, recordaría la consoladora esperanza religiosa como faro de nuestra vida.

El interior de esta cúpula ofreceria (ya en la iglesia) la espiritualidad completa, en síntesis, de nuestra épica historia nacional religiosa. Los machones nuevos (ya perfectamente fundados en el *verdadero* firme y del mejor modo alcanzable), serian de mármol, desde el pavimento hasta la cornisa y banqueta de ático, arranque de los arcos, y cada machón de igual masa general que los demás soportes, tendría en los ángulos pilastres casi destacadas, completando el recerco de cada cara de entrepaño de machón con el basamento y las coronaciones, y en cuyo campo de entrepaño (de unos doce metros alto y unos cuatro de ancho) habría una clásica hornacina con una estatua de colossal *matrona* personificando *una región española*, ostentando en sus brazos *la respectiva advocación de la Virgen*, y teniendo bajo sus pies un friso de relieve, con procesión ó actos de la devoción popular de gentes de la comarca. Así, por ejemplo, en el frente donde se represente *Cataluña*, con su efigie de la *Virgen de Monserrat*, veriase en el friso esculpida una agrupación de catalanes con sus estandartes de sus cuatro provincias. Y en el frente con la matrona *Asturias*, con su *Virgen de Covadonga*, veriase debajo la devoción mariánica de los asturianos, y así de análogo modo Andalucía, Valencia, Extremadura, etc... con sus imágenes y caracteres respectivos. Toda España podría representarse en estas dieciseis agrupacionrs (cuatro machones de á cuatro caras) estudiabiles de modo que su esencial totalidad y su magnifica unidad de fe, á tanto esfuerzo lograda, apareciese en este lugar santo del homenaje de la fe hispana, elegido providencialmente para tal preeminencia; porque la Virgen del Pilar fué la *primera ú original determinación cristiana* del culto de María.

Las pechinias tendrían sus obligadas imágenes (en pintura) de los evangelistas. El friso la misma pertinente inscripción del de la cúpula actual, y que traducida del latin dice: «He elegido y santificado este lugar con mi presencia para que mi nombre y mi corazón estén aquí todos los días.»

Veriase después, ó sea encima, la luminosa zona de *ventanales con luz azul*, á través de cuyo ambiente, como de celestial idealidad, se contemplase el cóncavo de la cúpula, en el cual hubiera (con magistral pintura sobre cobre) fusionadas en un todo artístico, estas cuatro escenas: la principal, *la Coronación de la Virgen* (el mismo tema que hay ahora en lo preferente) reproduciendo la hermosa y sabia obra de Velázquez, tan hondamente española, en donde la Trinidad y la Virgen aparecen identificadas y designándose á la pura Madre como mediadora entre lo alto y lo bajo... puesto que agrupadas las *figuras en triángulo «colgante»*, la divina mujer ocupa el vértice dirigido á la tierra, teniendo sobre su cabeza la mística paloma. Este grupo presidiría las otras tres escenas: Resistencia española antisarracena, resistencia al protestantismo... y resistencia antinapoleónica, ó sea el recuerdo concreto de los Sitios de Zaragoza, con alusiones también á Madrid, Gerona, etc. Es decir, el resumen de la magna epopeya religiosa hispana, representado con la mayor hermosura y claridad alcanzable, con los materiales más perennes (óleo sobre cobre), y de modo que la obra en su necesaria *larga ejecución* pudiera simultanearse y aun preceder á lo constructivo (sin obligar á eminentes pintores á la molestia de detenidísimos trabajos en el sitio mismo, puesto que grandes superficies de cobre podrían atornillarse ya pintadas).

La luz del cupulino final, veriase teñida de los colores de nuestra bandera española, así identificada con la epopeya religiosa, y sería, en verdad, merecido grato homenaje á nuestra Madre..... y aun allí podría pensarse en el expresivo remate exterior... que corona ostensiblemente toda la obra, aquí ligeramente descrita.

Esta cúpula podría ser la debida conmemoración de los Sitios de Zaragoza, culminando en lo alto del Santuario Nacional por excelencia, y obtenible con lo más más selecto de nuestras artes, y aun para hacerlo amar más, de todas las provincias españolas, convendría que colaborasen,

por lo menos en las imágenes de región y de sus tipos populares los más famosos escultores de ellas mismas, capaces de contribuir á este conjunto, y asimismo, en todas las muchas obras pictóricas necesarias para concluir sin pobrezas el colossal decorado del templo, que ya tantas bellezas encierra, convendría interesar á pintores de toda España.

Si el templo del Pilar, con esta ocasión del Centenario de los Sitios, se realza según el plan propuesto, hasta hacer por su cuerpo también, uno de los más prestigiosos monumentos, como ya lo es por su alta significación piadosa; por su virtud de consecuencia lógica, podría llegarse á ver la calle de la *Independencia prolongada* hasta desembocar en la magnifica plaza de las *Catedrales*, obtenible al unir las de la *Seo* y del *Pilar*, derribando toda la tosca edificación intermedia.

Zaragoza, convergencia de la universal simpatía, capital de la fe aneja al idioma español, se desenvolverá como corresponde á su historia. Nada será desmesurado para su amplio sentir de metrópoli de almas. Nada parecerá mucho para ennoblecer el aspecto de una urbe preeminente por su amor al Ideal Mariano, por su profunda devoción á la Virgen del Pilar.

Piense el Gobierno, al llenar aspiraciones de la abnegada Ciudad, que todo lo sacrificó por la honra de la Nación, si ésta se halla hoy en el caso de corresponderle con la fineza de un obsequio, que Zaragoza aceptaría con júbilo amoroso; porque el recibirlo implicaría una nueva penetración de su corazón con los destinos de España.

Desenvolver lo nuestro, desde el punto de mayor virtualidad relativa de toda la Nación, es alimentar la esperanza renovadora menos dudosa en sus resultados. No está llamado el arquitecto á manifestar todo el mundo de pensamientos de índole religiosa y política, conexionados con lo más inmediato á la técnica aportación á la obra social; pero séale lícito declarar, que por sentirse español, halá-

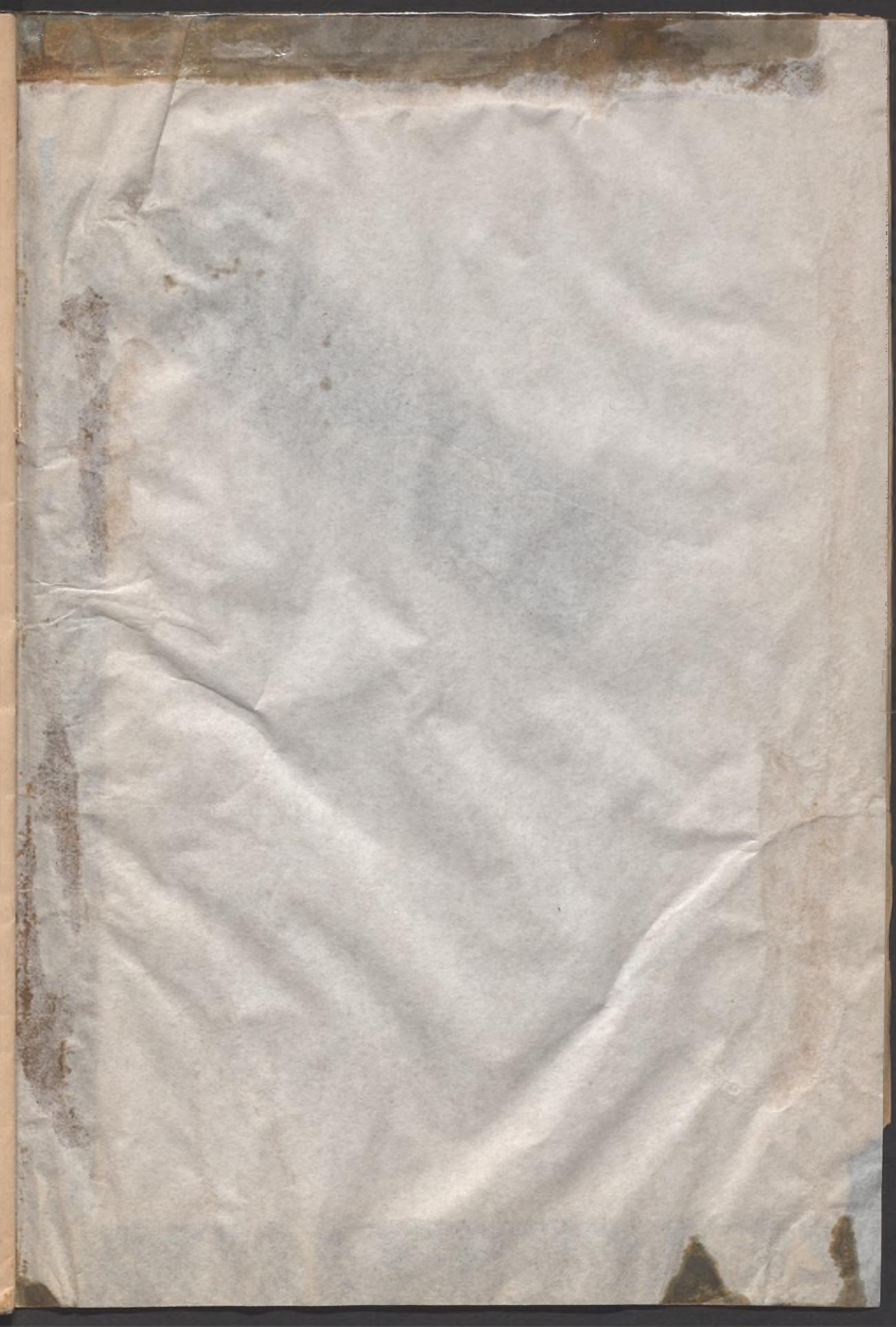
gale la idea de que se otorgue á Zaragoza esta palma de *ciudad de la concordia*, comenzando por convertir su recinto, por lo pronto, en un vasto taller, donde á la vez se oyessen sonar herramientas de operarios y canciones de devotos peregrinos; y transformando y hermoseando su aspecto, y al cual acudiesen siempre gentes y más gentes á respirar la dulzura moral que sentimos y queremos difundir en debida conmemoración del anterior heroísmo, cuyo objeto providencial quizá fué conservar incólume el corazón del pueblo español, cuya nobleza pudiera tal vez ser espejo del mundo..... puesto que en lo humilde bueno radica la esencia redentora.

Zaragoza, Marzo de 1906.

Félix Navarro

ARQUITECTO.





70